

EL GRITO ARGENTINO.

Montevideo: MARZO 7—1839.

¡OÍD, MORTALES, EL GRITO SAGRADO
LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!

NUMERO 4.

¡ABAJO EL TIRANO Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS !....
¡VIVA LA PATRIA !.... ¡VOLVAMOS A TENER LEYES
Y DERECHOS !.... ¡SALGAMOS DE LA HORRIBLE MI-
SERIA EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION !..

Este es el deseo de todos los buenos patriotas : es
el clamor general de Buenos Aires, de su Campaña, y de
las Provincias : es, en fin, el GRITO ARGENTINO.

UNION y LIBERTAD.

En la noche del 4 del corriente, ha tenido lugar
una numerosísima reunion de Argentinos, provocada por
algunos de ellos. Su objeto era ilustrar con documentos
solemnes la opinion sobre la cuestion francesa, y desvan-
necer ideas equivocadas, hijas de la mala inteligencia, y
de la exaltacion del patriotismo. Este objeto se llenó
completamente ; la opinion se unificó, y la Union se
afianzó.

Después se acordaron varias cosas, y se cerró
el acto, cantándose la Cancion Argentina ; *Oíd, mortales !*
a la que siguieron gritos de entusiasmo de : *Viva la Pa-
tria : Viva la Union : Muera Rosas.*

Buenos-Airés tiene hoy guerra contra la Francia,
guerra con Bolivia, guerra contra el Estado Oriental,
guerra contra Jujuy, Salta, Tucumán y demas provincias
del Oeste, guerra con Corrientes, guerra contra los in-
dios y guerra contra los Unitarios. Son por todo siete
guerras, tres extranjeras y cuatro interiores, todas pro-
vocadas y fomentadas por la torpe y bárbara conducta de

Rosas. ¡Si él solo sufriera por sus crímenes ! pero el
pobre pueblo paga la pena de sus barbaridades.

El provocó a los Franceses, y el pueblo sufre las
miserias que produce el bloqueo.

El declaró la guerra a Santa-Cruz, sin motivo nin-
guno justificado, solo porque no degollaba a los emigra-
dos Argentinos en Bolivia, y las desgracias de la guerra
las sufre el tesoro de Buenos Aires y las Provincias de
Salta y Tucumán.

El insultó, provocó y empezó ahora un año la guer-
ra contra el General D. Frutos Rivera, y los destrozos
que produzca esta nueva guerra, no los sufrirá él, sino los
pobres paisanos de Entreríos y Buenos Aires.

Y ¿ qué hace Rosas en medio de la miseria univer-
sal que han producido sus locuras ? Robar millones para
vivir muy quieto en la opulencia : estarse en su palacio
muy abrigado, mientras los pobres gauchos andan al agua
y al Sol : soplar al mulato y arrancarle los bigotes, mien-
tras los paisanos se andan matando por sostener sus ca-
prichos.

Rosas quiere que los Argentinos nos degollemos
unos con otros ; pues bien, amarrémos a Rosas y abracé-
monos como hermanos. Así cesarán todas las guerras
interiores.

Rosas ha provocado a las naciones extranjeras ;
pues en lugar de sacrificarnos por sus caprichos, amar-
raremos a Rosas y cesarán todas las guerras extranjeras.

Es cosa graciosa oír a Rosas hablar tanto de
religion, cuando es un verdadero impio y herege. El
hace consistir la religion en hipocresías, en desatinos, en
mandar misiones a la campaña para engañar a los paisa-
nos, y en hacer cantar las buenas noches. Pero entretanto

¿cual es el acto religioso que se vé en Rosas! El no vá á misa, ni jamas se confiesa; ó sinó, que diga cual es su confesor. En el sucio cuarto donde murió su muger, ha hecho un oratorio, donde hace decir misa, delante de la ropa, de la cama, y del lavatorio que tenía su muger. Con ésta indecencia trata á la religion; y para mayor desvergüenza ha hecho que el obispo le dispense de la obligacion de oír misa.

Mientras decretaba fusilamientos y prisiones, y hacía apalear al que no se ponía luto por la muerte de su muger, Vicente Gonzalez daba en casa de Rosas un convite, que se acabó en cantos y borracheras, y con los gritos de sus mulatos locos. Así se reía Rosas en su casa de la muerte de su muger, mientras en público queria que todos la llorasen.

Gran bullanga ha metido con esa muerte. Entierro, misas, honores militares, funerales en todas las parroquias, y poco ha faltado para ordenar que se venera á su muger como santa: pero entretanto, ella estuvo enferma muchísimo tiempo; y no obstante, *ha muerto sin confesion por que Rosas no ha permitido que su muger se confiese al morir*—En otra ocasión hemos de hablar largamente de éste hecho horrible.

La Iglesia tiene ordenado, que segun sean los dias, así sea el color de las casullas con que los padres dicen misa: pero cuando Rosas ha ido á funciones en dias en que la casulla debe ser, ó tener algo celeste ó verde, la ha hecho mudar, despreciando los mandatos de la iglesia.

Rosas ha ordenado que en las iglesias de Flores, San Vicente, Monte, y otras, se ponga su retrato en los tabernáculos de los santos, al lado de las imágenes sagradas; y ha hecho que sacerdotes revestidos lo saquen en procesion con luces y música; para que lo adoren como á Dios.

Esto es horrible y escandaloso: es profanar lo mas sagrado: es impiedad, sacrilegio. ¿Y todavía se atreve á querer aparentar religion este blasfemo inmundo, este herege atrevido, que por las disposiciones de la Santa Iglesia está descomulgado!



No hace mucho tiempo que hubo en Buenos Aires un suceso, que acaba de demostrar lo que es Rosas. El capitán Gutierrez, y otros, aburridos de la tiranía del tigre Rosas, determinaron ir á vivir á otro país. Al tiempo de verificar la fuga, fueron sentidos: Gutierrez fué pillado, y los demás se escaparon. Llevado Gutierrez á la presencia del tigre, respondió á éste que se iba *porque estaba cansado de vivir bajo un tirano*. Se le ofreció la vida con tal que descubriese quienes eran los que iban á escapar con él; y respondió con energía: *que él no era delator, que se le quitase la vida, pero que él no se mancharía con una accion infame*. El tirano mandó que le matásen en el acto, y así se hizo, y Gutierrez

recibió la muerte con el valor y la serenidad de un héroe.

¿Matar á un valiente, á un militar de honor por que no vende y traiciona á sus compañeros! Si Rosas fuera capaz de apreciar el valor y la grandeza de alma, hubiera extendido la mano á Gutierrez; en vez de arrancarle la vida. ¿Pero cuando se ha visto en Rosas una accion generosa y grande!

Murió Gutierrez: pero vive su memoria; y el Genio de la Patria baja ya á colocar sobre su sepulcro la corona de gloria que merece.



¿Cuidado, cuidado! ¿El puñal traidor y cobarde de Rosas, está levantado, y siempre lo ha de estar!

Se confirma la noticia, ya publicada, de que Rosas, viendo cuanto trabaja Cullen contra él en las Provincias, ha tomado varias medidas para hacerle asesinar ó envenenar. Nada extraño tendría esto en Rosas, que hizo asesinar á Quiroga, y envenenar á Arbolito, Miranda y Pancho el ñato. Verémos si despues achaca tambien á los Unitarios ese asesinato.

Otra carta avisa que habia salido, ó iba á salir de las Conchas, un Suizo alto, muy espigado y de gran bigote, mandado por Rosas á Mercedes con el objeto de acabar con el General Lavalle: á bien que no es la primera vez que lo intenta. El Suizo debe egecutar la cosa por sí, ó por medio de otra persona, segun sea mas fácil y conveniente.—La carta añade que de este plan nace la extraña conducta de Rosas de no hablar ahora en su *Gaceta*, ni una palabra contra el General Lavalle, como antes lo hacía todos los dias. Quiere no mostrar ya odio contra el General, para alejar así las sospechas.

El Grito no se cansará de gritar. ¿Cuidado, cuidado! El puñal traidor y cobarde de Rosas, está levantado, y siempre lo ha de estar!

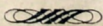


¿Labradores! Ya véis lo que es Rosas. El debe todo á la campaña! ¿Y cómo la trata? A los hacendados los ha secado con auxilios, donativos y hasta contribuciones de mareas; y á los que tienen tierras en enfiteúsis, y no pueden, ó no les hace cuenta el comprarlas, los arroja de ellas.

Ahora se dirige contra los labradores, y hace so-

ciudad con sus primos los Anchorenas y con su compadre Terreros, para monopolizar todos los trigos. *Monopolizar*, quiere decir abarcarlos todos, comprarlos todos, y no consentir que nadie mas los compre.—Resulta de esto que, como no hay mas compradores que ellos, tendreis que venderles el trigo al precio que ellos digan: y como tampoco hay mas vendedores que ellos, lo vendrán al precio que ellos quieran. Ellos ganan cuando los compran, y vuelven á ganar cuando los venden. Lo que habian de ganar los labradores, lo ganan ellos, y ademas el pueblo lo paga mucho mas caro, como sucede en el dia.

¿De qué sirve, labradores, que trabajéis todo el año, quemándoos al sol en la cosecha, y helándoos de frio en las aradas, con la manecera en la mano? ¿De qué sirve todo eso, si solo habeis de trabajar para enriquecer á cuatro avarientos? Ya lo veis. Ese ladron de Rosas, se llama *padre de los pobres*, y quita á los pobres la libertad, la vida, y hasta el pan. Decid, labradores, si en Buenos Aires hubo jamas un gobierno que hiciera esto; y si debéis sufrir mas al infame que hoy tiene *la desvergüenza de hacerlo*.

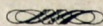


Hemos de hablar de un plan inícuo que tiene el cobarde Rosas para aumentar su inmensa fortuna, porque es sabido que él, que se llama íntegro, delicado y hombre de bien, solo se ocupa de llenar la bolsa.

No le basta tener á su disposicion la bolsa de la Patria, es menester que el dinero de todos y hasta los pocos pesos de los pobres vengan á ser suyos—Sinó que liga ¿qué ha hecho con la plata que acaba de arrancar á los infelices campesinos, fraguando esa contribucion doble de las marcas y tránsito de carretas? Toda ha caído en el pozo del diablo, lo que quiere decir, en el bolsillo del infame asesino Rosas. Cómo no ha de querer conservar el mando, desde que puede hacerse de medios sin trabajar, estando siempre metido en la tapera, como el zorro.

Pero todas las ha de pagar; veremos si los paisanos son tan sonesos como se lo figura ese flojonazo. Veremos donde vá á tirar la rienda cuando le peguen el grito—

¡ VIVA LA PATRIA, ABAJO EL TIRANO !



LOS HOSPITALES.



I.

Nunca el templo, que á los pobres
En sus males ha abrigado,
Entre nosotros cerrado
En ningun tiempo se vió.
Solo Rosas á lanzarlos
A la calle se ha atrevido :
Al enfermo, desvalido,
Su consuelo le arrancó.

Infelices ! sus lamentos
A las piedras conmovían !
Mas las leyes se cumplían
Del tirano sin piedad,

De este modo se quejaban
El Mendigo, el Campesino
Y el valeroso Argentino
Que peleó por Libertad.

II.

El Inválido :

De la Patria yo en un tiempo
Fuí soldado coracero,
Victorioso fué mi acero
Desde Maypú á Ituzaingó !
Ví mi sangre derramada
En los campos de batalla,
Sufrí el plomo y la metralla
Que la España nos tiró.

A mi cuerpo han mutilado
Diez combates, veinte heridas,
Por la Patria recibidas
Que he sabido conquistar.
Mi riqueza era este asilo
Que mi sangre me ha costado,
Ay ! sin fuerzas, obligado
Me veré ya á mendigar.

III.

El Mendigo :

Siempre injusto mi destino
Hasta aquí me ha perseguido ;
Dulce puerto en que he podido
Un instante descansar,
Para siempre te saludo ! !
Ya me voi, que decretada
Está mi suerte : y sin nada
Voi un pan á mendigar.

IV.

El Campesino :

En la pampa solitaria
Con mis hijos descansaba,
A la patria que peleaba
Cinco bravos le ofrecí :
Los dos últimos por Rosas !
Con la lanza han acabado,
Ay ! el pago que él me ha dado
Es arrojarme de aquí ! !

V.

Oye, bárbaro tirano,
La plegaria que levanta
Esa turba siempre santa
Contra tu fiera opresion :
En el cielo ha resonado,
Y á vengarla para Mayo
Se prepara con un rayo
Que te rompa el corazon !



LOS HOSPITALES.



*¿Este es el gobierno paternal? que gobierno arrojó nunca de este rincón à tanto pobre desamparado?
Solo el malvado Rosas!*